

LAS MINAS DE RIOTINTO EN OCTUBRE DE 1934: HISTORIA DE UNA REVOLUCIÓN FALLIDA

THE RIOTINTO MINES IN OCTOBER 1934: HISTORY OF A FAILED REVOLUTION

Miguel Ángel Collado Aguilar¹

Recibido: 22/02/2024 · Aceptado: 21/06/2024

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.36.2024.40031>

Resumen

Se analiza la Huelga General Revolucionaria de octubre de 1934 en la Cuenca Minera de Riotinto, partiendo de los preparativos emprendidos por los mineros, examinando su desarrollo y prestando especial atención a sus consecuencias. En este sentido, se observan las implicaciones judiciales del levantamiento, pero también se tienen en cuenta los despidos que sucedieron a la huelga, los cambios en la composición de los ayuntamientos y otras consecuencias derivadas de las distintas formas de represión. Con todo, se ha pretendido construir un relato lo más completo posible respecto a la insurrección obrera en uno de los enclaves industriales más importantes del suroeste peninsular.

Palabras clave

Huelga General Revolucionaria de 1934; sindicalismo; socialismo; movimiento obrero; Huelva; minas de Riotinto

Abstract

The General Revolutionary Strike of October 1934 in the Cuenca Minera de Riotinto is analysed, starting with the preparations undertaken by the miners, examining its development and paying special attention to its consequences. In this sense, we look at the judicial implications of the uprising, but we also take into account the dismissals that followed the strike, the changes in the composition of the town councils and other consequences derived from the different forms of repression. All in all, the aim is to construct as complete an account as possible

1. Universidad de Almería. C. e.: mcollado@ual.es. ORCID: <https://orcid-org/0000-0002-3319-5305>

of the workers' insurrection in one of the most important industrial enclaves in the southwest of the peninsula.

Keywords

General Revolutionary Strike of 1934; trade unionism; socialism; workers' movement; Huelva; Riotinto mines

.....

INTRODUCCIÓN

Aun circunscribiéndose al área minera de Riotinto, el presente artículo está pensado como un complemento al texto de Noemí Raposo en el que se analiza la Huelga General Revolucionaria de octubre de 1934 en el Andévalo onubense.² Esto se debe a que la Cuenca Minera de Riotinto era un centro industrial de primer orden y sus organizaciones obreras especialmente potentes, lo que llevaba a sus líderes estatales a estimar que la militancia minera era fundamental para llevar a cabo sus propósitos. Es decir, que el éxito o el fracaso de cualquier acción que implicase al movimiento obrero de Andalucía occidental dependía, en buena medida, de lo que ocurriese en las minas de Riotinto. De ahí que se haya optado por circunscribir el análisis a esa zona.

Para hacerlo, se ha desarrollado un minucioso rastreo de la prensa, se ha recurrido varios archivos y se ha consultado la práctica totalidad de la bibliografía que abarca el periodo en el espacio geográfico estudiado. De entre esta última, es de destacar la autobiografía de Antonio Granados Valdés,³ que constituye el único relato de lo ocurrido en la Cuenca Minera de Riotinto durante octubre de 1934 que ha llegado a nuestros días.

En cuanto a la estructura del trabajo, se ha optado por seguir un esquema clásico, en el que se comienza hablando de la preparación de la huelga para, a continuación, abordar su desarrollo y consecuencias, todo ello con la voluntad de ofrecer un relato fácil de seguir, en el que lo cronológico sea fundamental aun sin obviar ciertos eventos que no son contemporáneos a lo narrado pero resultan imprescindibles para comprenderlo. Para estudiar las consecuencias de la huelga, se ha prestado atención a una serie de aspectos que van más allá de lo judicial, como los cambios en la política institucional, los despidos o el componente simbólico de las distintas formas de represión.

1. LA CUENCA MINERA DE RIOTINTO: UN ACERCAMIENTO INICIAL

Si hay algún hecho que marque el carácter de la Cuenca Minera de Riotinto, es la compra del suelo, el subsuelo y el espacio aéreo en el que se asentaban las minas por un consorcio empresarial británico, la Rio Tinto Company Limited (RTCL), en el año 1873. A partir de este momento, la zona pasará a ser una colonia,⁴ en la

2. Raposo Gutiérrez, Noemí: «La revolución de octubre de 1934 en el Andévalo onubense», *Espacio Tiempo Y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, 31 (2019), pp. 281–308. <https://doi.org/10.5944/etfv.31.2019.25039>, [Consultado el 05/09/2023].

3. Granados Valdés, Antonio: *Autobiografía de alguien poco importante. República-dictadura*, Madrid, ed. del autor, 2000.

4. Collado Aguilar, Miguel Ángel: *La Guerra Civil y la represión franquista en la Cuenca Minera de Riotinto* (Tesis

que la empresa ejercerá un cacicazgo que pasará a ser compartido en 1888, cuando los terratenientes serán derrotados y aceptarán formar parte de una coalición en la que la RTCL será hegemónica.⁵

Esto supondrá que los siete pueblos de la comarca puedan dividirse entre los más dependientes de la actividad minera, que serían el centro de la comarca, y aquellos en los que la actividad agropecuaria seguía siendo importante, constituyendo la periferia. Entre los primeros hay que nombrar a Minas de Riotinto, Nerva y Salvochea⁶. La periferia estaría compuesta por Campofrío, La Granada de Riotinto y Berrocal, mientras que Zalamea la Real ocuparía un lugar fronterizo en el que la minería compartía espacio con la agricultura y la ganadería.⁷



FIGURA 1. UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE LA CUENCA MINERA DE RIOTINTO. Fuente: Elaboración propia

Lejos de ser anecdótica, esta división resultará determinante para entender cómo el movimiento obrero de las minas de Riotinto tenía sus centros neurálgicos en Nerva y Salvochea, mientras que en Minas de Riotinto jugaba un papel mucho más secundario a consecuencia de que la RTCL era su propietaria y, por ende, ejercía un control mucho más estrecho sobre su población.⁸ De todo ello dan fe los acontecimientos que se desarrollarán durante la Huelga General Revolucionaria.

doctoral s.p.), Universidad de Huelva, 2018, pp. 18-24, <http://hdl.handle.net/10272/16138> [Consultado el 10/07/2023].

5. Sobre los conflictos de 1888 véanse Chastagnaret, Gérard: *Humos y sangre. Protestas en la cuenca de las piratas y masacre en Riotinto (1877-1890)*, Alicante, Publicacions de la Universitat d'Alacant, 2017 y Ferrero Blanco, M.^a Dolores: *Capitalismo minero y resistencia rural en el suroeste andaluz. Riotinto, 1873-1900*, Huelva, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, 1999.

El papel caciquil desempeñado por las empresas mineras ha sido examinado en: Peña Guerrero, María Antonia: «Caciquismo y poder empresarial: El papel político en la provincia de Huelva», *Trocajero*, 5 (1999), pp. 299-324, <http://hdl.handle.net/10498/9252>, [Consultado el 19/07/2023].

6. Salvochea era una aldea de Zalamea la Real, El Campillo, que se independizó en 1931 con un nombre que buscaba honrar al anarquista gaditano, pero en 1936 los sublevados le devolvieron la nomenclatura original.

7. Collado Aguilar, Miguel Ángel: *La Guerra Civil...*, pp. 15-17.

8. Gil Varón, Luis: *Minería y migraciones. Río Tinto 1873-1973*, Córdoba, ed. del autor, 1984, pp. 50-59.

En otro orden de cosas, es importante apuntar que, aunque las minas de Huelva fueron escenario de grandes luchas durante la restauración borbónica,⁹ la derrota de la huelga de Riotinto de 1920 supuso la práctica desaparición de las organizaciones de clase durante casi una década.¹⁰ No en vano, los mineros socialistas tuvieron que esperar a los últimos momentos de la dictadura de Primo de Rivera para volver a recibir la atención de la Unión General de Trabajadores.

Así, desde finales de 1928, las figuras más destacadas del sindicalismo minero de orientación socialista, como Manuel Llanea y especialmente Ramón González Peña, se esforzaron por refundar el Sindicato de Obreros Mineros de Huelva con un éxito más que notable, dado que no tardó en implantarse en todas las minas, obtuvo un rotundo éxito en las elecciones sindicales de diciembre de 1929 y se alzó como el sindicato hegemónico de las minas de Riotinto.

A partir de entonces, la evolución de la UGT de las minas onubenses y de su homónima estatal irán parejas, de forma que, si en un principio se resignaron a aceptar la dictadura de Primo de Rivera como un mal menor, no tardaron en ejercer una oposición activa que se manifestó en la huelga de diciembre de 1930. Durante los dos primeros años de la II República, el Sindicato Minero de Huelva se ocupó de sostener al gobierno de la Conjunción Republicano-Socialista, pero tras su ruptura puso en marcha una estrategia movilizadora que culminó con la insurrección de octubre de 1934.¹¹

En cuanto al anarcosindicalismo, cabe decir que su reaparición fue más tardía, ya implantada la II República, y que, si en un principio basó su actividad en la oposición a la patronal y a la UGT, con el paso del tiempo adoptó una actitud algo más condescendiente con el sindicato socialista. De todas formas, durante la Huelga General Revolucionaria continuaba manteniendo la hostilidad hacia el socialismo y, presumiblemente, se abstuvo de participar en el levantamiento.¹²

En resumen, que a la altura de octubre de 1934 el panorama sindical de las minas de Riotinto se basaba en la existencia de las dos centrales clásicas del movimiento obrero español, que permanecían enfrentadas desde los primeros momentos de la

9. Véanse al respecto De Paz Sánchez, José Juan: *Entre el puerto y la mina* (3 vols.), Huelva, Universidad de Huelva, 2014 y 2018 y Baena Sánchez, Francisco, *Una revolución de papel. Prensa y cultura obrera en la colonia británica de las minas de Riotinto*, Sevilla, Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces 2011.

10. Collado Aguilar, Miguel Ángel: «El renacimiento del sindicalismo socialista en las minas de Huelva durante las postrimerías de la dictadura de Primo de Rivera: estrategia y éxito organizativo», *Trocadero*, 32 (2020), pp. 174-194, <https://revistas.uca.es/index.php/trocadero/article/view/5450/6880> [Consultado el 19/07/2023].

Se remite a este artículo para todo lo concerniente a la reaparición del sindicalismo socialista en las minas onubenses de los últimos años 20.

11. Para una historia completa del Sindicato Minero de Huelva durante la II República:

Collado Aguilar, Miguel Ángel: *La Guerra Civil...*, pp. 37-245.

Collado Aguilar, Miguel Ángel: *Objetivo: Defender Sevilla. Historia del Sindicato Minero de Huelva y la Columna Minera de Riotinto*, Fundación Para el Desarrollo de los Pueblos de Andalucía, Córdoba, 2022, pp. 23-94, https://fudepa.org/media/publicaciones/publicacion_42/Fudepa_Defender_Sevilla.pdf [Consultado el 10/07/2023].

12. La evolución del anarcosindicalismo en las minas de Huelva durante la II República queda descrita en:

Collado Aguilar, Miguel Ángel: *La Guerra Civil...*, pp. 245-273.

II República, y que la hegemonía era de la UGT. De hecho, el protagonismo de la insurrección quedó en manos esta última, como se verá en los siguientes apartados.

2. LOS PREPARATIVOS DE LA HUELGA GENERAL REVOLUCIONARIA EN LA CUENCA MINERA DE RIOTINTO

Como es bien sabido, el levantamiento de octubre de 1934 fue la consecuencia directa de la victoria de Largo Caballero frente al sector representado por Besteiro a principios de año.¹³ En este sentido, es importante comenzar diciendo que las agrupaciones socialistas de las minas de Riotinto no tardaron en ponerse del lado caballerista,¹⁴ algo determinante para los hechos que siguieron.

Sin lugar a dudas, la mejor muestra del sentir del socialismo de la Huelva durante los primeros días de 1934 es el informe de la Federación Socialista y los sindicatos Minero y de Trabajadores de la Tierra onubenses que se discutió en la reunión de la Comisión Ejecutiva de la UGT del 29 de marzo de 1934.¹⁵ En él, el las organizaciones firmantes se declaraban víctimas de una ofensiva emprendida por la patronal y el Gobierno Civil, que estaba ocupándose de eliminar al PSOE de los ayuntamientos y de orquestar la represión contra los socialistas, por lo que solicitaban unas orientaciones que, a su juicio, solo podían ir en un sentido:

Termina el informe pidiendo que se tome en consideración lo que por la provincia de Huelva está ocurriendo y a la vista de ello, se fije una orientación clara y decidida para el futuro de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista. Ellos creen que no hay más que una orientación. [...] La Comisión ejecutiva acuerda contestar que [...], como ellos, está de acuerdo en que no hay más que una solución, a cuyo efecto conviene mantener y fortalecer la organización y el ánimo de los asociados.¹⁶

Ahora bien, si, por un lado, se puede asumir que el ánimo de los socialistas onubenses era propicio a emprender la «aventura revolucionaria», por el otro, el que competía a los máximos dirigentes de los entes llamados a protagonizarla, había unos hombres limitados por sus responsabilidades sindicales, que les imponían la necesaria prudencia para mantener vivas sus organizaciones pese a cualquier eventualidad. Es decir, que la cultura política de los líderes de la UGT

13. Avilés, Juan: «Los socialistas y la insurrección de octubre de 1934», *Espacio Tiempo Y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, 20 (2008), pp. 129–157, p.130. <https://doi.org/10.5944/etfv.20.2008.1506> [Consultado el 21/07/2024].

14. La adhesión de la Agrupación Socialista de Nerva se publicó el 20 de enero: «La posición del partido. Adhesiones de Agrupaciones», *El Socialista*, Madrid, 20/01/1934; La de Salvochea el 3 de febrero: «La posición del partido. Adhesiones de Agrupaciones», *El Socialista*, Madrid, 3/02/1934; La de Minas de Riotinto el 8: «La posición del partido. Adhesiones de Agrupaciones», *El Socialista*, Madrid, 8/02/1934; y la de Zalamea la Real el 16: «La posición del partido. Adhesiones de Agrupaciones», *El Socialista*, Madrid, 16/02/1934.

15. Archivo de la Fundación Pablo Iglesias (AFPI), sig AARD-256-3, fs. 49v-50v, *Actas de la Comisión Ejecutiva de la UGT 1934*, 29/03/1934.

16. *Idem.*, f. 50v.

permaneció intacta y que esta circunstancia limitó el alcance de los preparativos de la Huelga General Revolucionaria.¹⁷

Tal cultura política, que puede entreverse en el acuerdo de la Comisión Ejecutiva, consideraba que la revolución era el fin último del socialismo. Sin embargo, aquella sólo empezaría cuando sus organizaciones estuvieran preparadas y las circunstancias externas la hiciesen inevitable, lo que suponía subordinar el proceso revolucionario al peso del PSOE y, especialmente, de la UGT en la sociedad española.¹⁸ No en vano, hay autores que afirman que los líderes del socialismo habían anunciado la revolución para el momento en el que la CEDA entrara en el Gobierno, pero pensando que la simple amenaza sería suficiente para evitar tener que recurrir a una violencia para la que sus bases no estaban preparadas.¹⁹ Esto llevó a que las entidades socialistas no se optimizaran para la insurrección, evitándose la formación militar de sus militantes y obviándose la creación un plan definido para alcanzar el poder.²⁰

Cuestión distinta es la de las Juventudes Socialistas, que aportaron la idea de constituir una milicia²¹ y, en el verano de 1934, denunciaron «toda desviación de carácter democrático que pudiera influir en la posición actual del proletariado.»²² En este sentido, su sección onubense celebró un congreso en los primeros días de julio de 1934, bajo la dirección de Santiago Carrillo,²³ y como paso previo a la reestructuración que la adaptaría a la nueva línea política, como recuerda Antonio Granados Valdés:²⁴

En Nerva, en donde yo era miembro de la directiva de la Juventud Socialista, recibimos la visita de Santiago Carrillo [...]. Nos urgió éste a cambiar la estructura organizativa por otra basada en células de tres militantes, porque dadas las circunstancias graves que podían degenerar en

17. Graham, Helen: *El PSOE en la Guerra Civil*, Barcelona, Debate, 2005, p. 16.

18. Véase Juliá, Santos: «Preparados para cuando la ocasión se presente: Los socialistas y la revolución», en Juliá, Santos (dir): *Violencia política en la España del siglo XX*, Madrid, Taurus, 2000, págs.145-190.

19. Ranzato, Gabriele: *El gran miedo de 1936: Cómo España se precipitó en la Guerra Civil*. Madrid, La Esfera de los Libros, 2014, pp. 43-44.

Juliá, Santos: *Un siglo de España. Política y sociedad*, Madrid, Marcial Pons, 1999, pp. 104-105.

20. Graham, Helen: *El PSOE en la Guerra Civil...*, p. 16.

21. Juliá, Santos: «Preparados para cuando la ocasión se presente...», p. 175.

22. «Federación de Juventudes Socialistas. Las Juventudes Socialistas, contra toda desviación democrática en el movimiento obrero», *El Socialista*, Madrid, 06/07/1934.

23. «Federación de Juventudes Socialistas. Los jóvenes socialistas por la libertad de Thaelmnan», *El Socialista*, 22/06/1934.

24. Nacido en Nerva en 1917, se afilió a las Juventudes Socialistas en 1932. El 18 de julio de 1936 estaba realizando el servicio militar en Ceuta, siendo acusado de sedición un mes más tarde. Ello le supuso tener que pasar la guerra en la cárcel, volver a realizar el servicio militar y, en definitiva, permanecer sometido a los designios militares hasta 1946. Después desarrolló su carrera como pintor y fue invitado a exponer en Caracas en 1955, estableciéndose en Venezuela hasta después de la muerte de Franco. Durante todos estos años estuvo afiliado a la Agrupación del PSOE de Caracas, ejerció como profesor en la Universidad Central de Venezuela y colaboró con numerosas publicaciones en calidad de crítico de arte y dibujante. A su vuelta a España, en 1978, se estableció en Madrid, donde se afilió a la Agrupación Socialista de Chamartín y falleció en el año 2020.

«Granados Valdés, Antonio», *Diccionario Biográfico del Socialismo Español*, Fundación Pablo Iglesias, s.f. <https://fpabloiglesias.es/entrada-db/granados-valdes-antonio/>, [Consultado el 05/09/2023].

enfrentamientos con el nuevo gobierno, y posiblemente con nuestra ilegalización, nos veíamos obligados a actuar en la clandestinidad.²⁵

La cita evidencia que una parte del socialismo minero comenzó a prepararse para la insurrección a partir de julio, aunque es cierto que no hay pruebas análogas para el sindicato y el partido. Ello se debe al carácter secreto que debieron tener las primeras reuniones para organizar la huelga, pero también a la destrucción de los archivos de las organizaciones obreras en agosto de 1936, cuando los rebeldes tomaron la comarca. Tal hándicap, impide conocerlo prácticamente todo lo referente al sistema organizativo que adoptaron los participantes en la insurrección, sobre los posibles contactos con la CNT, acerca del futuro proyectado para las minas de Riotinto²⁶ o quiénes estaban llamados a ejercer el mando.

Tampoco hay pruebas fehacientes de que se produjera un acaparamiento de armas y explosivos, a pesar de que hay algunas evidencias que permiten pensar que sí que hubo esfuerzos para hacerlo: la sustracción de dinamita en una mina cercana a Zalamea la Real durante marzo de 1934. Tal robo supuso que el juzgado solicitara información sobre la conducta de los detenidos, sus posibles contactos con «elementos extremistas» y si era posible que los explosivos tuvieran fines industriales.²⁷ Lamentablemente, el archivo municipal no conserva el informe del alcalde, por lo que es imposible saber cuál era el propósito del robo. De todas formas, el 9 de octubre de 1934 se descubrió un depósito de armas en El Rosal de la Frontera,²⁸ lo que unido al uso de dinamita durante la insurrección lleva a pensar que sí que hubo acopio de armamento por parte de los mineros

Ni que decir tiene que estos preparativos llevan aparejada cierta coordinación con los líderes provinciales, algo que no es de extrañar en la medida de que Ramón González Peña jugó un papel transcendental en la evolución del socialismo onubense²⁹ y ejerció un liderazgo indiscutible en la insurrección asturiana.³⁰ Otro de los dirigentes de las organizaciones socialistas de Huelva era Crescenciano Bilbao, que ejercía como presidente de la Federación Socialista, era Diputado por la circunscripción onubense y lideró el comité que habría de coordinar la insurrección en la provincia.³¹ Aquel

25. Granados Valdés, Antonio: *Autobiografía ...*, p. 31.

26. En el ámbito estatal, los socialistas pretendían nacionalizar las tierras, poner en marcha un programa de lucha contra el desempleo y socializar los medios de producción de forma paulatina, por lo que puede pensarse que no se contempló la expropiación de las propiedades extranjeras, al menos en lo inmediato.

Juliá, Santos: «Preparados para cuando la ocasión se presente...», pp. 172-173.

27. Archivo Histórico del Ayuntamiento de Zalamea la Real (AHAZ), leg. 8o, «Carta del Juzgado Municipal de Zalamea la Real dirigida al alcalde del mismo pueblo», 19/03/1934.

28. «Importante incautación de bombas explosivas en la finca de un concejal sevillano», *La Provincia*, Huelva, 10/10/1934.

29. Además de los trabajos de Miguel Ángel Collado Aguilar, véase: García García Cristóbal: *Modernización política y pervivencias caciquiles. Huelva 1931-1936*, Huelva, Ayuntamiento de Huelva, 2001.

30. Sobre su participación al frente del movimiento insurreccional asturiano véase:

Menéndez García, Juan José: *Ramón González Peña. «Generalísimo» de la revolución*, Gijón, Silverio Cañada, 2002, pp. 145-163.

31. Álvarez Rey, Leandro: «Crescenciano Bilbao Castellano (1892-1961). Una historia de la República, la guerra civil y el exilio», *Rábida*, 28 (2010), pp. 25-34, p. 28.

comité también estuvo integrado por Juan Tirado Figueroa, Abogado del Sindicato Minero y Diputado por Huelva,³² y Juan Moreno, que probablemente representaba a la Juventud Socialista provincial.³³

Así las cosas, puede asumirse que en al menos parte de la provincia de Huelva se desarrolló la estructura descrita por Amaro del Rosal cuando habla de la primera reunión de las ejecutivas estatales del PSOE, la UGT y las Juventudes Socialistas cara a la preparación del movimiento insurreccional:

Se aprobó, en principio, la organización de un dispositivo que estuviera en condiciones de salir en defensa de la república si su más alta magistratura [...] terminara entregando el Poder a sus enemigos [...]. Largo Caballero fue investido del más amplio voto de confianza para desarrollar [...] todos los trabajos para la organización del movimiento.

A partir de ese momento y a las órdenes de un comité nacional, funcionaron varias comisiones: de organización, económica, militar, así como una secretaría y una tesorería. Se acordó establecer «comités de enlace» para el solo objeto del movimiento de carácter provincial y local, integrados por un representante de cada una de las tres organizaciones. [...]

Aquellos diputados socialistas que estaban de acuerdo con la organización del movimiento servirían de elementos de enlace con las provincias, para la transmisión de instrucciones y otros servicios especiales. La organización de las milicias descansaría en una estructura simple: secciones de diez individuos, escuadras de veinticinco y compañías de cien, estableciéndose los sectores que la importancia del pueblo o ciudad aconsejara. Cada sector tendría asignados sus propios objetivos.³⁴

A pesar de que los datos que se han presentado apunten a la posibilidad de que el socialismo onubense desarrollara el modelo organizativo descrito por Amaro del Rosal, lo cierto es que se desconoce el grado de exactitud con el que se adoptó, tal y como se afirmó al comentar la escasez de fuentes para reconstruir la preparación de la huelga. De lo que sí que hay constancia es de dos reuniones que terminan de evidenciar que los mineros de Riotinto, efectivamente, se prepararon para la insurrección.

La primera se produjo, el 15 de septiembre de 1934, en el salón de plenos del ayuntamiento de Salvochea, siendo motivo de denuncia por varios guardias municipales, que decían haber sido coaccionados para sumarse a los mineros cuando empezase la revolución y aseguraban que los asistentes «tramaban algo importante.»³⁵ Además del relevo del alcalde por un miembro del Partido Republicano

32. «Tirado Figueroa, Juan», *Diccionario Biográfico del Socialismo Español*, Fundación Pablo Iglesias, s.f. <https://fpabloiglesias.es/entrada-db/tirado-figueroa-juan/> [Consultado el 21/07/2024].

33. Largo Caballero, Francisco: *Escritos de la República. Edición, estudio preliminar y notas de Santos Juliá*, Madrid, Ed. Pablo Iglesias, 1985, p.128.

34. Del Rosal, Amaro: *Historia de la U.G.T. de España (Vol. 1)*, Barcelona, Grijalbo, 1977, p. 372.

35. Archivo Histórico del Ayuntamiento de El Campillo (AEC), leg. 385, carpeta «Expediente instruido para la toma de posesión de Alcalde interino de esta Villa de Don Manuel Marín González, en virtud de comunicación del Gobierno Civil de la provincia, Número 1.217 de 19 de septiembre», folio 1. «Comunicación del Gobierno Civil de Huelva a la Alcaldía de Salvochea», 19/09/1934.

Radical,³⁶ la denuncia supuso que la persecución contra el socialismo onubense se viese intensificada.³⁷

La segunda reunión se produjo el 4 de octubre de 1934, poco antes de que comenzara la huelga, y en Nerva. De ella hay constancia gracias a las memorias de Granados Valdés, a quien hay que darle la palabra para terminar de ilustrar cómo, efectivamente, los mineros estaban coordinados con los líderes del socialismo en la provincia:

Debido a haberse originado una crisis de Gobierno el día 4 de octubre de 1934, y previendo que fuera nombrado ministro el jefe de la C.E.D.A., José María Gil Robles, [...] toda la tarde y hasta las doce de la noche de ese día, estuvimos reunidos en la Casa del Pueblo un número de dirigentes, entre los que estaban, Fausto Fernández, Antonio Duque, Francisco³⁸ y Enrique López Real, Rodrigo León Ramos y Francisco Romero Marín³⁹, así como algunos dirigentes de la U.G.T. Confirmado que Gil Robles era ministro en el nuevo Gobierno, esperamos instrucciones provenientes de Huelva, que nos llegaron pasadas las once de la noche, en las que se nos pedía que declararíamos la huelga general revolucionaria, y como todos teníamos ya misiones asignadas, abandonamos la Casa del Pueblo, llevándonos la documentación de las tres organizaciones. Nos fuimos a tiempo, porque ya en la calle vimos que llegaban guardias civiles y de asalto avanzando hacia la Casa del Pueblo.⁴⁰

Independientemente de que en el resto de pueblos de la provincia se dieran reuniones análogas a las que se han mencionado, lo cierto es que las de Salvochea y Nerva muestran cómo el comité revolucionario onubense realizó las tareas que se les habían encomendado, lo que posibilita hablar de cierto entramado insurreccional en las minas de Riotinto y otras zonas del Andévalo onubense.⁴¹

Sin embargo, la lucha fue más intensa donde se concentraba el grueso de las fuerzas movilizables del socialismo onubense: la Cuenca Minera de Riotinto. Para ilustrarlo, se hace necesario dar un paso atrás, hasta agosto de 1932, y mencionar que la Federación Socialista de Huelva puso a disposición del Gobierno a «tres o

36. Ferrero Blanco, María Dolores, García García, Cristóbal & Vázquez Lazo, José Manuel: *El Campillo: De la independencia a la democracia*, Huelva, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva. 2007, pp. 158-159.

37. A partir de este momento, la prensa provincial es prolija en noticias sobre detenciones de militantes y registros a sedes de organizaciones obreras y domicilios particulares.

A modo de ejemplo, puede comentarse el registro al domicilio de una costurera de Huelva en el que se incautaron algunas camisas rojas y estuvo envuelto Crescenciano Bilbao. Este incidente motivó que, días después, ocurriera lo mismo en el domicilio del Diputado y la sede de la Juventud Socialista, quedando esta última clausurada.

«La recogida de armas. En Huelva», *El Socialista*, 22/09/1934.

«Registro domiciliario», *La Provincia*, Huelva, 1/10/1934.

38. Francisco López Real era una figura destacada en las Juventudes Socialistas de Nerva, pero no tardó en trasladarse a Madrid para formar parte de la Comisión Ejecutiva de las JSE. A partir de entonces ostentó numerosos cargos en el socialismo estatal.

«López Real, Francisco», *Diccionario Biográfico del Socialismo Español*, Fundación Pablo Iglesias, s.f. <https://fpabloiglesias.es/entrada-db/lopez-real-francisco/>, [Consultado el 05/09/2023].

39. También afiliado a la Juventud Socialista nervense, abandonó las filas socialistas en 1935. Durante la guerra se unió al PCE, organización en la que militó hasta su muerte (1998) y donde ostentó varios cargos a partir de la década de 1950.

Gascón Risco, Antonio: «Francisco Romero Marín», *Diccionario Biográfico electrónico*, Real Academia de la Historia, s.f. <https://dbe.rah.es/biografias/5155/francisco-romero-marin>, [Consultado el 05/09/2023].

40. Granados Valdés, Antonio: *Autobiografía...*, p. 32.

41. Ferrero Blanco, María Dolores, García García, Cristóbal & Vázquez Lazo, José Manuel: *El Campillo...*, p. 151 y Raposo Gutiérrez, Noemí: «La revolución de octubre de 1934 ...», pp. 281-308.

cuatro mil mineros Río Tinto decididos a empuñar armas en defensa República»⁴² o, dicho de otro modo, para evitar el éxito de Sanjurjo. Más adelante, el 18 de julio de 1936, los mismos trabajadores fueron reclamados para defender al Estado republicano de la sublevación de Queipo de Llano, conformando una columna que se trasladó a la capital andaluza justo en el momento en el que el Gobierno se negaba a armar a los militantes de las organizaciones obreras.⁴³

Por tanto, es posible concluir este apartado diciendo que si en el oeste andaluz había alguna zona en la que la Huelga General Revolucionaria podía tener resonancia era en la Cuenca Minera de Riotinto. Los dos ejemplos que se han comentado, el de 1932 y el de 1936, evidencian que los máximos dirigentes del socialismo en el Estado y la provincia eran conscientes de ello, motivo por el que se esforzaron por conseguir que la insurrección de octubre de 1934 fuera un éxito, al menos, en aquel enclave. Veamos ahora cómo se desarrolló la lucha.

3. EL DESARROLLO

Tal y como se ha avanzado con la última cita de Antonio Granados Valdés, la entrada de la CEDA en el Gobierno fue la señal para el inicio de una revolución que, realmente, tuvo mucho más que ver con las circunstancias externas que con la voluntad de buena parte de los dirigentes socialistas.⁴⁴ El momento llegó el 4 de octubre de 1934, tres días después de que la CEDA le retirara la confianza al gobierno del Partido Radical y cuando se anunció la formación de un gabinete en el que las antiguas derechas monárquicas tendrían tres ministerios.⁴⁵

Volviendo a la comarca de Riotinto, el relato de Granados Valdés indica que en las primeras horas del 5 de octubre de 1934 se produjo una concentración de mineros en las cercanías de Nerva. Allí se dividieron en tres piquetes, que recorrerían los departamentos de la mina para extender la huelga. De hecho, los huelguistas no tardaron demasiado en paralizar la producción, ni en tener los primeros encontronazos con las fuerzas de seguridad del Estado,⁴⁶ lo que supuso que un guardia de asalto resultase herido.⁴⁷ Así las cosas, no es de extrañar que la Cuenca Minera de Riotinto fuera tomada, casi de inmediato, por las fuerzas policiales, produciéndose situaciones como la que comenta el mismo autor:

42. Solsona Ronda, Braulio: *El señor gobernador. Reportaje anecdótico a través de tres gobiernos civiles*, Ed. Leyes, Barcelona, 1934 p. 130.

Se trata de la transcripción de un telegrama que el Gobernador Civil de Huelva y autor del libro citado envió al Ministerio de Gobernación el 11 de agosto de 1932.

43. Véase: Collado Aguilar, Miguel Ángel: *Objetivo defender Sevilla...*, pp. 95-105.

44. Ruiz, David: *Octubre de 1934. Revolución en la República Española*, Madrid, Síntesis, 2008, p. 947.

45. Ranzato, Gabriele: *El gran miedo de 1936...*, pp. 37-38.

46. Granados Valdés, Antonio: *Autobiografía...*, p. 32.

47. Rioja Bolaños, Antonio: *Nervae. Las luchas sociales...*, op. cit, p. 18.

Después de esa misión, me correspondió hacer de enlace entre los grupos, y en uno de mis desplazamientos me acerqué a averiguar la situación de la Casa del Pueblo. Eso me costó caro, puesto que un guardia civil, oriundo de Nerva, que me conocía, se abalanzó sobre mí asiéndome por la camisa, al mismo tiempo que me golpeaba violentamente en un hombro con la culata de su arma. Para desasirme de él, di un fuerte tirón que desgarró mi camisa y corrí alejándome cuanto pude, sin que éste me siguiera.⁴⁸

Independientemente de la anécdota con el agente de la Guardia Civil, el motivo de que se haya traído a colación esta cita es la alusión a la Casa del Pueblo, un local que ya había sido mandado a clausurar pero no cerraría sus puertas hasta algo después. Además, el gobernador civil ordenó el encarcelamiento de los líderes de las organizaciones convocantes de la huelga; comentó que en la provincia reinaba la tranquilidad, excepto en las minas de Riotinto y Tharsis, y dijo que algunos dirigentes de la CNT le habían anunciado que su sindicato no secundaba el paro,⁴⁹ algo que no implica que todos sus militantes ignoraran el llamamiento aunque sí apunta a esa posibilidad.

Lo que sí que puede afirmarse con total seguridad es que el anuncio de los dirigentes de la CNT no supuso el final de los enfrentamientos entre los mineros de Riotinto y las fuerzas policiales. Muy al contrario, durante la noche del 5 al 6 de octubre de 1934 continuó la violencia y se produjo la primera víctima mortal. Se trata de Fausto Fernández, que parece que cayó en las calles de Nerva al ser confundido con un guardia de asalto por sus propios compañeros.⁵⁰ En este punto, es necesario devolver la palabra a Granados Valdés, dado que su testimonio ilustra mejor que cualquier documento el ambiente que se vivió durante aquellas horas:

Aunque mis padres me habían prohibido salir de casa la noche del día 5 de octubre, salté por la ventana a la calle en cuanto hubimos cenado, y volví a reunirme con mis compañeros, quienes habían acordado ya las acciones a realizar esa noche: dejar totalmente a oscuras la población y tratar de tomar los dos cuarteles de la Guardia Civil y el Ayuntamiento. Fausto Fernández, secretario general de la Agrupación Socialista me dijo que debido a mi poca edad no debía intervenir en las acciones y me pedía que acompañara a [Sic] su casa a su madre y a su hermano Senén. Eso hice, y apenas habíamos llegado a su domicilio cuando tras una estruendosa explosión se apagaron todas las luces.

48. Granados Valdés, Antonio: *Autobiografía...*, p. 33.

49. «Información de Huelva. El movimiento huelguístico», *La Voz*, Córdoba, 8/10/1934.

«Nuestras entrevistas con el gobernador», *La Provincia*, Huelva, 5/10/1934.

El literal es de la primera referencia.

A partir de aquí es necesario recurrir a las cabeceras estatales o de otras provincias, dado que la prensa de Huelva ignoró unas noticias, tergiversó otras y fue censurada. A modo de ejemplo, se comentan algunas diferencias en el tratamiento del primer día de huelga en los dos artículos citados:

Mientras que *La Provincia* afirma que el paro sólo se había producido en las minas de Riotinto y con un 70% de seguimiento, *La Voz* sostiene que los mineros de Tharsis también habían secundado la huelga y que en ambas explotaciones afectó al 75% de las plantillas. Además, la prensa onubense sostuvo que el comercio de la capital no cerró, pero la cordobesa afirmó que sus empleados se habían quedado en casa y que el gobernador civil había obligado a los propietarios a mantener la actividad.

50. Rioja Bolaños, Antonio: *Nervae. Las luchas sociales en Riotinto y Nerva (V parte). La IIª República.*

1931-1936, 9, Concejalía de Relaciones Vecinales del Ayuntamiento de Nerva, 1986, p. 19.

Comenzó inmediatamente un intenso tiroteo acompañado de explosiones. Tales ruidos producían a la madre de Fausto un agudo nerviosismo y lloraba desconsoladamente diciendo que iban a matar a Fausto. Lo que era una premonición, porque Fausto fue herido gravemente y falleció en el Hospital minero de El Valle. Nunca se supo cómo y quién le había disparado. Se dijo entonces que pudo ser confundido con un guardia de asalto, debido a la oscuridad.

Por mi parte, como había amanecido decidí regresar de inmediato a mi casa. Habían cesado las explosiones y sólo se oía el tableteo de la ametralladora que los guardias de asalto tenían emplazada en lo alto de la torre del Ayuntamiento.

Yo emprendí la marcha rumbo a mi casa por el lugar que pareció menos peligroso [...], avancé cuesta abajo hacia el paseo, a sabiendas de que por donde iba ofrecía un buen blanco a los de la ametralladora y también para los guardias, que ya me apuntaban con sus armas desde el paseo. Pero yo continué avanzando hacia ellos con una mano en alto y en ella un pañuelo. [...] [M]e rodearon y cachearon por todo el cuerpo, mientras un cabo me apuntaba con su pistola. Este me preguntó airado que adónde iba, y le dije que a mi casa. [...] Quería saber qué edad tenía. Le respondí que iba a cumplir diecisiete, pero no debió oírme porque se volvió hacia la torre y puso su atención en la ametralladora que volvía a disparar.

Permanecí con los brazos en alto rodeado de guardias de asalto que esperaban la decisión del cabo, quien [...] me ordenó que me fuera, pero sin bajar los brazos y sin volver la cabeza. Obedecí con la mayor rapidez que pude, y en cuanto llegué a una bocacalle me escabullí por ella [...]. Al pasar ante un portal, un vecino me dijo que mi madre estaba desolada porque le habían dicho que el centro del pueblo estaba lleno de cadáveres. Y antes de llegar a mi casa, mi madre que sintió mis pasos salió a la calle llorando y abrazada a mí me llevó al interior de la vivienda. Con el semblante muy triste y serio, mi padre reconvinó mi conducta.⁵¹

En la cita se hace referencia a las explosiones que acompañaron a los tiroteos, pero no se aclara que los mineros hicieron explotar cinco artefactos.⁵² Lamentablemente, ha sido imposible saber dónde fueron colocadas aquellas bombas, hasta qué punto sirvieron para que los huelguistas alcanzaran sus objetivos o si constituían todas sus reservas de dinamita, aunque es lo más probable porque ninguna fuente menciona más explosiones.

Lo que parece cierto es que en la noche siguiente hubo nuevos choques entre las fuerzas policiales y los socialistas nervenses,⁵³ cuyos ánimos estarían especialmente exaltados por la muerte de Fausto Fernández. En aquella ocasión no hubo víctimas, pero sí que las hubo durante la tarde del 7 de octubre de 1934, cuando tres trabajadores asesinaron a un capataz que pretendía incorporarse al trabajo.⁵⁴ Mientras tanto, las fuerzas policiales consiguieron clausurar la Casa del Pueblo y fueron insultadas desde un casino que, por cierto, corrió la misma suerte que la sede del socialismo local.⁵⁵ Este debió ser el momento en el que los mineros de Nerva fueron derrotados, dado que no se han encontrado noticias de nuevos sucesos.

51. Granados Valdés, Antonio: *Autobiografía...*, 6p. Cit., pp. 33-34.

52. «Información de Huelva», *La Voz*, Córdoba, 9/10/1934.

53. Granados Valdés, Antonio: *Autobiografía...*, pp. 35-36.

54. Raposo Gutiérrez, Noemí: «La revolución de octubre de 1934...», pp. 292-293. Incluye una cita de la sentencia del juicio al que aquellos hombres fueron sometidos.

Rioja Bolaños, Antonio: *Nervae ...*, pp. 18-19.

«Los autores del asesinato de un capataz», *ABC*, Sevilla, 14/10/1934.

55. «La situación en Huelva y su provincia», *La Provincia*, Huelva, 8/10/1934.

Aun así, la situación en la provincia debió seguir siendo tensa, porque aquel mismo día se militarizó la circulación ferroviaria⁵⁶ y la insurrección se extendió a otros municipios, como Santa Olalla del Cala o Paterna del Campo.⁵⁷ Además, durante la noche del 7 al 8 de octubre se produjo la sublevación de los socialistas de Salvochea, que no tardaron en ser sometidos ni en tener que lamentar varias víctimas:⁵⁸

Muy posiblemente, la extensión de la huelga fue decisiva para que el gobernador civil aceptase que algunos civiles colaboraran en el restablecimiento del orden público. Sin embargo, lo más probable es que ninguno de aquellos hombres llegara a tomar parte en la represión, porque el día 8 se anunció la llegada de más guardias de asalto a la Cuenca Minera de Riotinto y los choques entre aquellas y los huelguistas desaparecieron de las calles de sus pueblos.⁵⁹ Lo que no terminó fue la violencia, dado que aquella misma tarde hubo una última víctima mortal en las calles de Nerva. Era un sordomudo, que continuó su camino cuando la Guardia Civil le dio el alto y recibió un disparo que acabó con su vida.⁶⁰

Indudablemente, aquel hecho significó el final simbólico de la Huelga General Revolucionaria en la Cuenca Minera de Riotinto, porque el 9 de octubre tuvo lugar la destitución del Ayuntamiento de Nerva y la detención de todos los concejales del PSOE⁶¹ y la mina comenzó a funcionar.⁶² Además, la noticias sobre el paro en las minas desaparecen de la prensa onubense, que quedó sometida a la censura militar⁶³ como consecuencia de la declaración del estado de guerra en toda la provincia.⁶⁴

Es decir, que a partir del día 7 tuvo lugar una ofensiva gubernamental que buscaba el fin de la insurrección mediante la militarización de los servicios ferroviarios, con el aumento de las fuerzas policiales destinadas a la Cuenca Minera de Riotinto y cediendo el poder a la Comandancia Militar de Huelva, que no tardó en instar a la desaparición de cualquier símbolo que recordase al pasado movimiento revolucionario.⁶⁵

4. LAS CONSECUENCIAS

A pesar de que ya se han avanzado algunas de las consecuencias de la insurrección, como la detención de los concejales de Nerva, es indispensable hablar de

56. «Comandancia militar», *La Provincia*, Huelva, 8 de octubre de 1934.

57. «La situación en Huelva y su provincia», *La Provincia*, Huelva, 8 de octubre de 1934.

58. «Agresión a la Guardia civil en Salvochea. Un hombre muerto», *ABC*, Sevilla, 8/10/1934.

59. «Información de Huelva», *La Voz*, Córdoba, 9/10/1934.

60. Raposo Gutiérrez, Noemí: «La revolución de octubre de 1934...», p. 293.

61. «La situación en Huelva», *La Provincia*, Huelva, 9/10/1934.

62. «Nuestras entrevistas con el gobernador civil», *La Provincia*, Huelva, 10 de octubre de 1934.

La huelga seguía siendo general en Nerva, pero en las minas se habían restablecido los servicios de agua, electricidad y limpieza.

63. «Gobierno Militar. Una visita al Comandante de la plaza», *La Provincia*, Huelva, 9 de octubre de 1934.

64. Ferrero Blanco, María Dolores, García García, Cristóbal & Vázquez Lazo, José Manuel: *El Campillo...*, p. 159.

65. «Comandancia Militar. Los letreros en las fachadas», *La Provincia*, Huelva, 9/10/1934.

todas ellas para entender cómo la Huelga General Revolucionaria constituyó un punto de inflexión en la cotidianidad de las minas onubenses.

Así, conviene empezar diciendo que la represión policial se convirtió en algo inherente a la vida diaria de los habitantes de la comarca, como ilustra el hecho de que los guardias de asalto que llegaron el 8 de octubre se marcharan un día después y acompañados de noventa y tres detenidos entre los que, posiblemente, estaban los concejales de Nerva.⁶⁶ En la jornada siguiente se produjo la llegada de una compañía de Infantería que marcó el día a día de los mineros durante algún tiempo.⁶⁷

En efecto, a partir de la llegada del primer contingente de guardias de asalto se produjo un aluvión de detenciones en todos los municipios de la Cuenca Minera de Riotinto. Los encarcelamientos afectaron, al menos, a doscientas noventa y siete personas según los datos de la RTCL,⁶⁸ bastantes menos de las seiscientas cuantificadas por Avery⁶⁹ y prácticamente las mismas que afirma Noemí Raposo cuando estima que el 89% de las trescientas sesenta y dos detenciones que hubo en la provincia tuvieron lugar en la zona.⁷⁰ Por municipios, los más afectados por la represión judicial fueron los que constituían el centro de la comarca: Nerva, Minas de Riotinto y Salvochea, con el 42, el 24 y el 22% del total de los represaliados respectivamente. En cuanto a las penas, parece fueron leves con la única salvedad de los condenados por el asesinato del capataz, cuya sentencia les imponía 17 años de cárcel. Es decir, que la represión judicial no alcanzó las cotas de Asturias aunque sí se dieron patrones similares en lo referente a la concentración de las detenciones en la zona minera.⁷¹

En cuanto al marco temporal, cabe decir que las detenciones se produjeron entre octubre de 1934 y al menos marzo del año siguiente, lo que supone que la presión policial había pasado a formar parte de la cotidianidad de la comarca hasta el punto de que, en enero de 1935, la Comandancia de la II Región Militar estimaba necesario mantener el estado de guerra porque «en la cuenca minera notase inquietud elemento obrero.»⁷²

Aunque parte de la inquietud de los trabajadores estuviera motivada por la persecución judicial, lo cierto es que a aquella habría que sumarle la drástica reducción de plantilla de la RTCL. Al respecto, hay que aclarar que en marzo había

66. «En la División Militar», *ABC*, Sevilla, 10/10/1934 y «Nuestras entrevistas con el gobernador civil», *La provincia*, Huelva, 10/10/1934.

67. «En la División Militar», *ABC*, Sevilla 10/10/1934.

«La situación en Huelva», *La provincia*, Huelva, 9/10/1934.

68. Archivo Histórico de la Fundación Río Tinto (AHFRT), Fondo Minas de Riotinto, leg. 1925, Agencia de trabajo de la RTCL: «Bajas ocurridas en los departamentos mina y Huelva, desde el 1-10-34 al 30-7-35», 31/07/1935.

69. Avery, David: *Nunca en el cumpleaños de la Reina Victoria. Historia de las minas de Riotinto*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva, 2009, p. 366.

70. Raposo Gutiérrez, Noemí: «La revolución de octubre de 1934...», p. 299.

Ese porcentaje, en términos absolutos, serían trescientas veintidós detenciones, lo que entra en plena consonancia con los datos de la empresa si se piensa en la posibilidad de que las veinticinco restantes fueran a personas ajenas a la mina.

71. *Idem*, pp. 297-300

72. Citado en García García, Cristóbal: *Modernización política ...*, p. 300

anunciado el cese de un millar de mineros,⁷³ pero no hubo despidos gracias a la intervención del gobernador civil y, sobre todo, porque el grueso de la plantilla aceptó ciertas pérdidas salariales.⁷⁴ Así pues, el momento llegó cuando la empresa se vio libre de presiones sindicales y de las trabas de un gobierno que, ahora sí, estaba más que dispuesto a erradicar de las minas de Riotinto cualquier atisbo de contestación. El resultado aquella represión laboral queda expresado en el siguiente cuadro.

	MINA	HUELVA	TOTAL
Sobrantes por la huelga	261	-	261
Detenidos por la huelga	297	5	302
Sobrantes después de la huelga	495	75	570
BAJAS VARIAS (DESPUÉS DE LA HUELGA)			
Detenidos	8	-	8
Jubilados	70	30	100
Voluntad	19	12	31
Varios	35	7	42
Total	1.229	131	1.360

Fuente: AHFRT, Fondo Minas de Riotinto, leg. 1935, Agencia de Trabajo de la RTCL: «Bajas ocurridas en los departamentos mina y Huelva, desde el 1-10-34 al 30-7-35», 31/07/1935.

Pero la represión no se limitó a lo judicial y los despidos, sino que también afectó a la composición de los ayuntamientos. Ya se ha adelantado la detención de los concejales socialistas de Nerva, pero no se ha dicho que muy poco tiempo después todos ellos fueron sustituidos por personas afines al Partido Republicano Radical⁷⁵ en virtud del artículo 189 de la Ley Municipal de 1877, que dotaba a los gobernadores civiles de la potestad de suspender a alcaldes y concejales en el supuesto de que cometiesen extralimitación grave con carácter político, en cualquiera de las circunstancias siguientes:

- 1.ª Haber dado publicidad al acto.
- 2.ª Excitar a otros Ayuntamientos a cometerla.
- 3.ª Producir alteración del orden público.

73. «A los trabajadores de la Compañía de Río-Tinto», *La Provincia*, Huelva, 10/03/1934.

74. «El plebiscito de los obreros de Río Tinto», *ABC*, Sevilla, 27/03/1934.

Sobre el desarrollo de esta intentona de reducción de plantilla véase Collado Aguilar, Miguel Ángel: *La guerra civil...*, pp. 182-183.

75. Ferrero Blanco, M.ª Dolores; García García, Cristóbal y Vázquez Lazo, José Manuel: *El Campillo...* pp. 153-157.

También tendrá efecto la suspensión cuando los Concejales concurren en desobediencia grave, insistiendo en ella después de haber sido apercibidos y multados.⁷⁶

Valga decir que aquellas sustituciones afectaron a todos los ayuntamientos de la comarca⁷⁷ y, posiblemente, estuvieron enmarcadas en la ofensiva contra los concejos gobernados por el PSOE que se había intensificado en julio,⁷⁸ cuando *El Socialista* publicó el supuesto discurso de un delegado del Gobierno Civil que visitó Castaño de Robledo para auditar las cuentas del ayuntamiento:

¡Señores! El señor gobernador tiene gran interés y está decidido a que este Ayuntamiento quede en la calle, sea como sea y de la manera que sea, y no tiene solución posible, haya o no haya materia delictiva. ¿Que hay materia delictiva? Queda en la calle. ¿Que no hay? Tardará más tiempo, pero se inventa y es lo mismo [...] ¿Qué necesidad tienen ustedes de andar yendo y viniendo al Juzgado? ¿Y que los molesten? Lo mejor que ustedes hacen es presentar la dimisión, y en paz. Porque [...] entregando ustedes el Ayuntamiento yo doy la inspección como buena, y el señor gobernador no se preocupa de nada más [...]. Se han propuesto que no quede un Ayuntamiento socialista en la provincia y en toda España, y lo consiguen. ¿Ustedes saben cuáles son los únicos que quedarán? El de Riotinto y el de Nerva pero los demás salen síselos y no queda ni uno.⁷⁹

Aquella visita supuso que los ediles de Castaño de Robledo fueran sustituidos por miembros del Partido Radical en agosto de 1934.⁸⁰ Y lo mismo ocurrió en Campofrío, que, por las mismas fechas, vio destituirse al consistorio socialista,⁸¹ pese a que el gobernador civil aclarase, un día después, que el cambio en el gobierno municipal se debió a una dimisión en bloque de los concejales.⁸²

Indudablemente, este último caso da verosimilitud a lo publicado en *El socialista*, porque abre la posibilidad de que los ediles de Campofrío prefirieran escuchar al delegado gubernativo a verse envueltos en un proceso judicial. De hecho, los ex concejales de Nerva sí que vieron aumentados sus cargos cuando, en noviembre de 1934, se descubrió un desfalco de noventa mil pesetas.⁸³ Según Antonio Rioja, más que de un fraude, de lo que se trató fue de la utilización indebida de ciertas partidas económicas, que fueron encaminadas a realizar obras para paliar el paro obrero pese a aparecer en otros apartados del presupuesto.⁸⁴ El archivo histórico del ayuntamiento de Nerva no conserva el expediente que, presumiblemente,

76. «Ley Municipal», *Gaceta de Madrid*, 04/10/1877.

77. García García, Cristóbal: «Cuenca Minera de Riotinto, 1931-1936 crisis económica e inestabilidad municipal», en Pérez Macías, Juan Aurelio, Delgado Domínguez, Aquilino, Pérez López, Juan Manuel & García Delgado, Francisco Javier (coords.): *Río Tinto: historia, patrimonio minero y turismo cultural*, Huelva, Universidad de Huelva, 2014, pp. 213-229, pp. 220-226.

García García, Cristóbal: *Modernización política ...*, pp. 297-305.

78. Las sustituciones de ayuntamientos socialistas habían comenzado algo antes, como se denunciaba en el documento que el socialismo onubense elevó a la Comisión Ejecutiva de la UGT en marzo de 1934.

Véase al respecto: García García, Cristóbal: *Modernización política...*, pp. 297-305.

79. «Las suspensiones de Ayuntamientos. Un delegado expeditivo», *El Socialista*, 04/07/1934.

80. «El nuevo Ayuntamiento del Castaño de Robledo», *La Provincia*, Huelva, 17/08/1934.

81. «Nuestras entrevistas con el gobernador civil», *La Provincia*, Huelva, 14/08/1934.

82. «Nuestras entrevistas con el gobernador civil», *La Provincia*, Huelva, 15/08/1934.

83. «Se descubre un desfalco de 90.000 pesetas en el municipio de Nerva», *La Provincia*, Huelva, 10/11/1934.

84. Rioja Bolaños, Antonio: *Nervae. Las luchas sociales en Riotinto y Nerva (V parte) ...*, p. 20.

redactó el encargado de auditar sus cuentas, lo que hace imposible verificar la hipótesis de Rioja. Aun así, la mera revisión del erario municipal invita a pensar en los esfuerzos para que los antiguos ediles del PSOE tuvieran que enfrentarse a una condena lo más dura posible.

En consecuencia, puede afirmarse que la vuelta al poder de la coalición oligárquica supuso una suerte de revancha histórica en la que la represión judicial se dio la mano con lo político y lo simbólico. De hecho, a las sustituciones de los concejales socialistas por «elementos de solvencia moral y orden»⁸⁵ les siguieron unas adhesiones al gobierno de Alejandro Lerroux, y al gobernador civil de la provincia, que, de algún modo, ponían el broche final a la teatralización de la derrota de los mineros. A modo de ejemplo, merece la pena mencionar un telegrama en el que el Ayuntamiento de Nerva mostraba su adhesión «a los Poderes constituidos y personas representativas tan dignamente se han conducido en las gravísimas circunstancias ocasionadas por el reciente movimiento revolucionario.»⁸⁶

Por su parte, los nuevos consistorios pusieron en marcha una serie de medidas encaminadas a erradicar el legado de sus predecesores, comenzando por la depuración de las plantillas de los ayuntamientos. En el caso de Nerva, las sustituciones alcanzaron a la mayoría de los guardias municipales.⁸⁷ En Salvochea, además de nombrar a Alejandro Lerroux Ciudadano de Honor,⁸⁸ se sustituyó al secretario municipal y se nombró jefe de la Guardia Municipal a uno de los agentes que denunciaron al alcalde del PSOE poco antes del inicio de la huelga.⁸⁹ Y en Zalamea la Real se hizo desaparecer del callejero a destacados socialistas, para poner en su lugar a algunos líderes de la derecha onubense, pese a que la insurrección no pasó de huelga.⁹⁰

Para más inri, en diciembre de 1934 se anunció la clausura del instituto de segunda enseñanza de Nerva,⁹¹ un centro que había sido reclamado por buena parte de la sociedad minera⁹² y concedido por Fernando de los Ríos en enero de 1933.⁹³ Las clases comenzaron diez meses más tarde⁹⁴ y la supresión estaba prevista para el curso 1935-1936, lo que indica que de lo que se trataba era de impugnar una de las obras más emblemáticas del paso del PSOE por el gobierno. De hecho, el

85. «Nuestras entrevistas con el gobernador civil», *La provincia*, Huelva, 11/10/1934.

86. «Notas del Gobierno Civil», *La Provincia*, Huelva, 23/10/1934. .

87. Todos los expedientes en AHAN, leg. 382.

88. El texto de la declaración en: Ferrero Blanco, M.^a Dolores; García García, Cristóbal y Vázquez Lazo, José Manuel: *El Campillo...* pp.161-162.

89. *Ibidem*, págs. 163-164.

90. Vázquez Lazo, José Manuel: *Zalamea republicana*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva, 2004, p. 201.

91. «Supresión de institutos elementales», *ABC*, Madrid, 16/12/1934 y «Supresión de institutos», *El día. Diario de Córdoba*, 19/12/1934.

92. AHFRT, Fondo Minas de Riotinto, leg. 1843, d. 1044, Comisión pro instituto: «A los pueblos de Riotinto, Salvochea, Zalamea y Nerva», 09/09/1933.

La comisión estaba formada por el Ayuntamiento de Nerva y otras entidades entre las que había asociaciones culturales o sociedades de socorros mutuos.

93. Granados Valdés, Antonio: *Autobiografía...*, p. 22 y «La visita del ministro de Instrucción Pública a Huelva», *La Provincia*, 31/01/1933.

94. «Inauguración del Colegio subvencionado de Segunda Enseñanza de Nerva», *Diario de Huelva*, 29/11/1933.

instituto nervense no sería el único en cerrar sus puertas, dado que la previsión gubernamental afectaba a una buena cantidad de centros que, en palabras del artículo publicado en *ABC*, habían sido creados «sin orden ni plan, sin haber locales hábiles para su instalación y, lo que es peor, ni alumnos para sus clases.»⁹⁵

Por las mismas fechas tuvo lugar una visita del ministro de Industria y comercio a las minas de Riotinto. Su objetivo era posicionar al gobierno del lado de la RTCL, «ofreciéndose para la resolución de sus problemas como un onubense más», y «contribuir a poner fin a la crisis de trabajo que asola esta comarca»⁹⁶ mediante unas obras públicas que no llegaron a comenzar.⁹⁷ Valga decir que la visita se desarrolló en medio de unos recibimientos en los que actuaron las bandas de música de Nerva y Minas de Riotinto y que, simbólicamente, volvían a representar la derrota de los mineros.

Un último aspecto que es necesario abordar es el relativo a los locales de las organizaciones obreras, que a estas alturas eran un auténtico referente en la sociabilidad de los municipios mineros⁹⁸ y fueron clausurados hasta diciembre de 1935.⁹⁹ Esto llevó a que las entidades domiciliadas en aquellas sedes pasaran a un estado de semiclandestinidad en el que, según parece, su actividad se limitó a las labores de solidaridad con los represaliados, como hacer donaciones a una colecta para asistir a los huérfanos de los mineros asturianos víctimas de la represión,¹⁰⁰ recoger adhesiones a la solicitud de indulto para Ramón González Peña¹⁰¹ e incluso amenazar con una huelga en el caso de que la sentencia a muerte de este último fuera ejecutada.¹⁰²

5. CONCLUSIONES

Hasta octubre de 1934, la hegemonía del socialismo en las minas de Riotinto había sido tan indiscutible como su fuerza numérica, que había llevado a sus

95. «Supresión de institutos elementales», *ABC*, Madrid, 16/12/1934

96. «La visita del Ministro de Industria y Comercio a las minas de Río-Tinto», *La Provincia*, Huelva, 19/12/1934.

97. Rioja Bolaños, Antonio: *Nervae. Las luchas sociales en Riotinto y Nerva (V parte) ...*, p. 20.

98. El mejor ejemplo es el de la Casa del Pueblo de Nerva, que en 1933 servía de sede a ocho organizaciones, contaba con grupo artístico, disponía de biblioteca ambulante y editaba su propio periódico.

«Nerva (Huelva)», *Boletín de la Unión General de Trabajadores de España*, 01/05/1933.

99. AHAZ, leg. 81, c. Gobierno civil y organizaciones, Comités Ejecutivos de las secciones locales del Sindicato Minero de la comarca minera de Riotinto: «Sindicato Minero de Huelva y su Provincia. Las secciones de Nerva, Riotinto, Salvochea, Zalamea la Real y Campofrío a todos sus asociados y a todos los trabajadores, en activo o parados, de la Compañía de Riotinto», 17/12/1935.

100. «La Libertad abre una suscripción a favor de los niños de Asturias que han quedado huérfanos con motivo de los recientes sucesos», *La Libertad*, Madrid, 17/11/1934 y 07/12/1934.

En la primera fecha se publicó la donación de un grupo de personas de Zalamea la Real y en la segunda la de los cincuenta y siete detenidos que permanecían en la cárcel municipal de Nerva.

101. Gómez Moreno, Juan: *Nerva Historia de un pueblo*, ed. del autor, Nerva, 1992, p. 358.

AHAZ, leg. 81, c. Gobierno Civil y organizaciones, López, Manuel: «solicitud permiso para desarrollar una recogida de firmas por el indulto de Ramón González Peña», 22/02/1935.

102. AFPI, sig. AARD-256-3, f. 191: *Actas de la Comisión Ejecutiva de la UGT 1934*, 13/12/1934.

máximos dirigentes a poner su fuerza a disposición del gobierno durante el golpe de Estado de Sanjurjo y favoreció que los mineros fueran requeridos por el ejecutivo el 18 de julio de 1936. Esa preponderancia hizo que la Huelga General Revolucionaria fuera una realidad y que las calles de Nerva y Salvochea fueran el escenario para unos enfrentamientos que se saldaron, al menos, con cinco víctimas mortales. Al mismo tiempo, es posible que la violencia desatada en la Cuenca Minera de Riotinto fuera determinante para que el gobernador civil se decidiera a aceptar la incorporación de civiles a la represión en caso de ser necesario; determinara la militarización del transporte ferroviario y declarase el estado de guerra en toda la provincia.

Por su parte, la represión incorporó un componente simbólico que es necesario tener en cuenta. En este sentido, se ha mostrado cómo los nuevos consistorios se adhirieron al gobierno de Lerroux, se ha ilustrado hasta qué punto llegaron las depuraciones de sus plantillas y se ha comentado el intento de hacer desaparecer un centro de enseñanza que contaba con menos de un año de existencia.

Mientras esto ocurría, varios cientos de mineros eran encarcelados y sus organizaciones pasaban a un estado de semiclandestinidad. Indudablemente, la represión sirvió de «vacuna» contra los esfuerzos del gobierno por mostrar un rostro cercano a los habitantes de la comarca, pero también facilitó que socialistas y libertarios compartieran espacio en las cárceles onubenses, de forma que su hostilidad fue matizándose hasta que, a finales de marzo de 1936, se conformó el Frente Circunstancial.¹⁰³ En aquella alianza, participaron la UGT, la CNT y la parte sindical del treintismo, que se unieron para convocar algunas de las huelgas más importante del periodo.¹⁰⁴

En consecuencia, resulta fácil concluir identificando la huelga general revolucionaria como un punto de inflexión en la Historia de la Cuenca Minera de Riotinto, pero también de la provincia de Huelva y de Andalucía occidental, dado que sirvió para sentar las bases de la colaboración entre las dos familias más importantes del movimiento obrero, contribuyó a la generalización del descrédito del gobierno de Lerroux entre los trabajadores y tuvo la utilidad de asentar el prestigio de los trabajadores de las minas como la punta de lanza del movimiento obrero del suroeste peninsular.

103. «En el Teatro Mora. La asamblea de ayer», *La Provincia*, Huelva, 30/03/1936 y «Por la unificación proletaria en Huelva», *El Socialista*, 31/03/1936.

104. Sobre el Frente Circunstancial onubense véase Collado Aguilar, Miguel Ángel: *La guerra civil...*, pp. 224-228.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Rey, Leandro: «Crescenciano Bilbao Castellano (1892-1961). Una historia de la República, la guerra civil y el exilio», *Rábida*, 28 (2010), pp. 25-34.
- Avery, David: *Nunca en el cumpleaños de la Reina Victoria. Historia de las minas de Riotinto*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva, 2009.
- Baena Sánchez, Francisco, *Una revolución de papel. Prensa y cultura obrera en la colonia británica de las minas de Riotinto*, Sevilla, Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces 2011.
- Chastagnaret, Gérard: *Humos y sangre. Protestas en la cuenca de las piritas y masacre en Riotinto (1877-1890)*, Alicante, Publicacions de la Universitat d'Alacant, 2017.
- Collado Aguilar, Miguel Ángel: *La Guerra Civil y la represión franquista en la Cuenca Minera de Riotinto* (Tesis doctoral s.p.), Universidad de Huelva, 2018.
- Collado Aguilar, Miguel Ángel: «El renacimiento del sindicalismo socialista en las minas de Huelva durante las postrimerías de la dictadura de Primo de Rivera: estrategia y éxito organizativo», *Trocadero*, 32 (2020), pp. 174-194.
- Collado Aguilar, Miguel Ángel: *Objetivo: Defender Sevilla. Historia del Sindicato Minero de Huelva y la Columna Minera de Riotinto*, Fundación Para el Desarrollo de los Pueblos de Andalucía, Córdoba, 2022.
- De Paz Sánchez, José Juan: *Entre el puerto y la mina* (3 vols.), Huelva, Universidad de Huelva, 2014 y 2018.
- Del Rosal, Amaro: *Historia de la U.G.T. de España (Vol. 1)*, Barcelona, Grijalbo, 1977.
- Ferrero Blanco, M.^a Dolores: *Capitalismo minero y resistencia rural en el suroeste andaluz. Riotinto, 1873-1900*, Huelva, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, 1999.
- Ferrero Blanco, María Dolores, García García, Cristóbal & Vázquez Lazo, José Manuel: *El Campillo: De la independencia a la democracia*, Huelva, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, 2007.
- García García Cristóbal: *Modernización política y pervivencias caciquiles. Huelva 1931-1936*, Huelva, Ayuntamiento de Huelva, 2001.
- Gascón Risco, Antonio: «Francisco Romero Marín», *Diccionario Biográfico electrónico*, Real Academia de la Historia, s.f.
- Graham, Helen: *El PSOE en la Guerra Civil*, Barcelona, Debate, 2005.
- Granados Valdés, Antonio: *Autobiografía de alguien poco importante. República-dictadura*, Madrid, ed. del autor, 2000.
- Gil Varón, Luis: *Minería y migraciones. Río Tinto 1873-1973*, Córdoba, ed. del autor, 1984.
- Gómez Moreno, Juan: *Nerva Historia de un pueblo*, ed. del autor, Nerva, 1992.
- Menéndez García, Juan José: *Ramón González Peña. «Generalísimo» de la revolución*, Gijón, Silverio Cañada, 2002.
- Juliá, Santos: *Un siglo de España. Política y sociedad*, Madrid, Marcial Pons, 1999.
- Juliá, Santos (dir): *Violencia política en la España del siglo XX*, Madrid, Taurus, 2000.
- Peña Guerrero, María Antonia: «Caciquismo y poder empresarial: El papel político en la provincia de Huelva», *Trocadero*, 5 (1999), pp. 299-324.
- Pérez Macías, Juan Aurelio, Delgado Domínguez, Aquilino, Pérez López, Juan Manuel & García Delgado, Francisco Javier (coords.): *Río Tinto: historia, patrimonio minero y turismo cultural*, Huelva, Universidad de Huelva, 2014.
- Raposo Gutiérrez, Noemí: «La revolución de octubre de 1934 en el Andévalo onubense», *Espacio Tiempo Y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, 31 (2019), pp. 281-308.

- Ranzato, Gabriele: *El gran miedo de 1936: Cómo España se precipitó en la Guerra Civil*. Madrid, La Esfera de los Libros, 2014.
- Rioja Bolaños, Antonio: *Nervae. Las luchas sociales en Riotinto y Nerva (V parte). La IIª República. 1931-1936*, 9, Concejalía de Relaciones Vecinales del Ayuntamiento de Nerva, 1986.
- Solsona Ronda, Braulio: *El señor gobernador. Reportaje anecdótico a través de tres gobiernos civiles*, Ed. Leyes, Barcelona, 1934.
- VV.AA.: *Diccionario Biográfico del Socialismo Español*, Fundación Pablo Iglesias, s.f.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

- ABC, Madrid y Sevilla.
- Boletín de la Unión General de Trabajadores de España.*
- Diario de Huelva.*
- El Socialista.*
- Gaceta de Madrid.*
- La Libertad*, Madrid.
- La Provincia*, Huelva.
- La Voz*, Córdoba.

FUENTES ARCHIVÍSTICAS

- Archivo de la Fundación Río Tinto.
- Archivo de la Fundación Pablo Iglesias.
- Archivo Histórico del Ayuntamiento de El Campillo.
- Archivo Histórico del Ayuntamiento de Zalamea la Real.